

Capítulo 98

Paso, paso.

El hombre al que había amenazado tomó la iniciativa, guiándonos hasta el "verdadero lugar del negocio". Su barbilla, que había sido apuñalada, estaba sellada con una venda líquida, así que la hemorragia había cesado.

"Esa intuición entrenada de tu técnica de combate es sin duda útil."

Habló Iskan desde detrás de mí. Se refería a la intuición de Akies Victima. Como había un forastero presente, evitamos hacer referencias directas.

Si nuestra información personal se revelara, tendríamos que matar al hombre. Pero Iskan genuinamente parecía no tener intención de matarlo.



"¿Es la primera vez que conoces a un usuario?"

"Solo los he encontrado a menudo como enemigos. El único usuario que conoces ya se ha retirado."

Se refería a Kinuan, el único usuario.

"Esta habilidad me ha salvado la vida varias veces."

"Soy muy consciente de su utilidad. No te permite superar tus límites, pero sí te ayuda a alcanzar tu máximo potencial de forma fiable. Pero preferimos



aumentar el potencial máximo en sí. Si tu pico es incomparablemente alto, aún puedes dominar a los demás incluso en tus peores momentos."

Por eso mismo la Guardia Imperial usaba la Legión. Si dominabas en todos los aspectos, las habilidades menores se volvían innecesarias.

Aunque entrenara a Akies Victima hasta su límite absoluto... Aun así, no podría derrotar a un soldado común de la Guardia Imperial dotado de una Legión.

Quizá percibiendo mi amargura, Iskan añadió,

"Pero tengo docenas de veces más experiencia real en combate que tú. El hecho de que detectaras la anomalía más rápido que yo es impresionante."

"Habrías notado la trampa incluso sin mí. El resultado no habría cambiado mucho."



Iskan no lo negó. Su intuición y perspicacia estaban a la par con la mía.

'La Guardia Imperial no necesita a Akies Victima.'

Esa fue la conclusión de los superiores.

Iskan y yo dejamos de hablar y nos centramos en el final del pasillo. Un leve ruido y vibración llegaron a nuestros oídos. Algo estaba más allá de ese punto.

'Probablemente su sitio web de negocios.'

Bao Zakanan también estaría allí.

"¿Sabes la identidad y los nombres de todos tus clientes?"

preguntó Iskan al hombre. Su voz bajó a una frecuencia baja, cargada con un peso imponente.

"Conozco a algunos... Pero la mayor parte de la lista está gestionada por los altos cargos. Ah, maldita sea, en fin, ellos se encargan. La lista de invitados que llega a tipos de bajo nivel como yo solo tiene alias."

El hombre frunció el ceño al hablar. Estaba revelando información que no debía. Dado que se refería a un superior, parecía que su operación estaba más organizada de lo esperado.

"Como dije antes, no tenemos intención de interferir en vuestro negocio mientras logremos nuestro objetivo. Tampoco queremos que esto se agrave."

"No sé a quién buscas... pero si te vas en silencio, me callaré. Si los superiores se enteran, estoy muerto. Para que te hagas una idea, no hay dispositivos de vigilancia ni instalaciones de seguridad en el interior. Lo mismo ocurre con el pasaje por el que acabamos de pasar. Este establecimiento prioriza la privacidad del cliente por encima de todo. Aunque una o dos personas desaparezcan, nadie se dará cuenta."

El hombre estaba colaborando. Parecía que había decidido confiar en Iskan. Aunque no lo hiciera, no le quedaba otra opción.





Para.

El hombre se detuvo al final del pasadizo subterráneo.

El camino que habíamos tomado era sinuoso y complejo. Había sido excavado de forma tosca sin técnicas de excavación adecuadas, lo que lo convertía en un túnel que podía colapsar en cualquier momento.

Forajidos se habían infiltrado en el subsuelo de la ciudad como ratas. Ni siquiera era el centro de la ciudad—estaba bajo las ruinas, lo que lo convertía en una instalación que incluso el Imperio tendría problemas para localizar.

'Este lugar no se parece en nada a los distritos comerciales del sector inferior.'

Todas las empresas del sector inferior operaban fundamentalmente en una zona gris.

Los sectores superior e inferior interactuaban en una relación mutuamente dependiente. O más bien, fue un sacrificio unilateral por parte del sector inferior. La mano de obra y los recursos del sector inferior fluyeron hacia arriba, mientras que los subproductos desechados del sector superior se reciclaron abajo.

Sin embargo, la zona sin ley de las ruinas era donde se acumulaba todo el desierto de Akbaran para pudrirse. En pocas palabras, era un "pozo séptico". Incluso las bandas del sector inferior dudaban en manejar el tipo de trabajo que se hacía aquí sin pensarlo dos veces.

"Entonces, entraremos."





El hombre nos miró buscando confirmación antes de abrir la puerta. Lo observamos con atención para asegurarnos de que no estuviera haciendo ninguna tontería.

Acosador.

Cuando la oxidada puerta de hierro se abrió, los sonidos dentro se hicieron más fuertes. La diferencia de presión del aire hizo que el aire se agitara y se filtrara hacia fuera, llevando el hedor estancado más allá de nosotros.

Presioné el lateral de la mascarilla, abriendo parcialmente la boquilla. El olor me llegó a la nariz.

'¿Qué demonios es esto...?'

Fruncí el ceño. Era un hedor indescriptible, difícil de separar o analizar. Incontables olores competían por afirmar su presencia.

Iskan experimentaba las mismas sensaciones que yo. Su frente también se frunció.

La orina y las heces—tanto frescas como podridas—se mezclaban. Más allá de eso, había el olor acre del aceite y el sabor metálico de la sangre. Los ásperos vapores de los desinfectantes, rociados regularmente, permanecían en el aire. Pero ni siquiera eso fue suficiente para disimular del todo el hedor, así que esparcieron perfumes por todas partes en un intento desesperado de cubrirlo.





Y luego, los característicos olores corporales artificiales secretados por prótesis de cuerpo entero para imitar el aroma humano. El olor acre a pólvora, el olor fuerte de partículas de energía, el aroma de carne cocida de algún lugar, como si alguien estuviera comiendo, y el alcohol, se evaporaba en el aire y flotaba alrededor...

Palpita, palpita.

El hedor ya era suficiente para causar dolor de cabeza, pero mis sentidos agudizados solo lo empeoraba. Aunque no quería, mi cerebro se calentaba al analizar automáticamente las partículas del aroma.

Click.

Incapaz de soportarlo más, cerré la válvula de mi mascarilla. Por fin, pude volver a respirar.

"Ah, no hay ventilación en el pasillo..."

El hombre me miró y habló de forma incómoda.

Más allá de la puerta abierta, un pasillo recto se extendía delante. Era lo suficientemente ancha para que unas cuatro personas caminaran lado a lado. A ambos lados, puertas cerradas con fuerza alineaban el pasillo.

Clang, golpe.

De vez en cuando, se oían ruidos desde dentro de las habitaciones. La estructura impedía cualquier vista del interior desde el exterior.





"El cliente que nos visitó justo antes de que llegáramos..."

Iskan finalmente localizó claramente el objetivo. Como conocía el orden en que Bao Zakanan había entrado, encontrarle no sería difícil.

"Por favor, ocúpate de ello en silencio. No molestes a los otros clientes."

El hombre mostró cierto grado de profesionalidad al hablar. Caminó por el pasillo, mirando los números de las puertas.

... Y entonces, ocurrió.

¡Golpe!

Una de las puertas se abrió de golpe.

¡Click!

Iskan y yo sacamos rápidamente nuestras pistolas, apuntando a la puerta abierta.

"S-sálvame, p-por favor..."

Un chico desnudo salía gateando. Parecía tener más o menos la misma edad que yo tenía cuando entré por primera vez en la Guardia Imperial.





Su rostro estaba lleno de terror mientras se arrastraba por el suelo. La razón por la que gateaba era sencilla. No tenía piernas.

Goteo, goteo.

La sangre brotaba de los tocones donde sus piernas habían sido recién seccionadas, formando charcos en el suelo del pasillo. Al vernos, extendió la mano desesperadamente.

"¡Maldito pedazo de—maldita sea! ¿Cuántas veces te he dicho que cierres bien la maldita puerta?!"

El hombre que nos había estado guiando maldijo furiosamente. Una voz apagada respondió desde dentro de la habitación.

"Tienes que darles esperanza de que puedan escapar. Así lucharán más. No es que pueda escaparse de verdad, ¿entonces cuál es el problema?"

Una mujer salió de la habitación. Su identidad estaba oculta por una máscara sin rasgos, con solo sus ojos visibles a través de las rendijas.

Sostenía una hoja de sierra, manchada de sangre y carne. Estaba claro que lo había usado para cortar las piernas del chico.

"¡A-ahhh! ¡Aaaahhhh! ¡L-fuera! ¡P-por favor! ¡Por favor!"

En el momento en que el chico vio a la mujer, se quedó paralizado de terror. Su rostro se torció en una expresión al borde de la locura.





"Je-je, bien, bien. Me encanta cuando luchan de forma tan saludable. Su carne es tan suave y tierna. Esto hace que el dinero merezca la pena."

Ah, ahora lo entendí todo—dónde acababan los niños que desaparecían frecuentemente en el sector inferior... y qué tipo de negocios hacían estas personas aquí.

"Por supuesto. Solo tratamos con humanos puros y biológicos al cien por cien."

El hombre sonrió con suficiencia mientras hablaba con la mujer. Esta situación no les resultaba anormal. Su sentido de la moralidad hacía mucho que había sido retorcido hasta irreconocerlo.

Lo que la gente satisfacía aquí era—

'El impulso de matar.'

Y tenía que ir dirigida a humanos puros, de carne y hueso...

Ya sabía que la gente aquí se estaba pudriendo por dentro. Pero enfrentarse directamente lo hacía casi insoportable. Debo haber resistido la tentación de apretar el gatillo docenas de veces ya.

Crujido, golpe.

La mujer arrastró al chico de vuelta a la habitación y cerró la puerta con llave tras de sí.





"Mis disculpas. Solo un pequeño percance. Ese invitado siempre hace eso."

El hombre se volvió hacia nosotros y habló con naturalidad.

Probablemente Iskan y yo llevábamos expresiones neutras. Estábamos acostumbrados a ocultar nuestras emociones. Pero, ¿en qué estaría pensando Iskan ahora mismo? ¿Estaba reprimiendo la misma rabia y asco que yo?

"Luke."

Iskan pronunció mi nombre. Hasta ahora, había evitado revelar cualquier información.

... Así es.

Iskan había cambiado de opinión. Ya no tenía intención de dejar vivir al hombre.

"Te escucho."

Respondí brevemente.

"Registras en todas las habitaciones y encuentras a Bao Zakanan. Yo..."

Iskan levantó su arma, la apuntó a la frente del hombre y apretó el gatillo sin dudar.



¡Explosión!

Incluso cuando el disparo resonó por el pasillo, nadie dentro de las habitaciones asomó la cabeza. Comparado con lo que ocurría tras esas puertas, un disparo era algo trivial.

¡Golpe!

El hombre se desplomó hacia atrás, con los brazos extendidos. Sus ojos estaban bien abiertos en la muerte, y la sangre goteaba constantemente por el agujero en su frente.

"... Voy a empezar a recoger esta basura ahora."

"Entendido."

Me gustó Iskan. Su humanidad era encomiable.

Iskan agarró la puerta por la que habían pasado la mujer y el chico. Contra su fuerza, la cerradura no tenía sentido.

¡Estruendo!

La puerta de hierro fue arrancada de sus bisagras como un juguete y golpeada contra la pared. Iskan alzó su arma hacia el interior y disparó repetidamente.





"Tú—tú no sabes a quién yo—"

La voz de la mujer se filtró débilmente. Estaba pronunciando las mismas palabras nauseabundamente predecibles. Me preguntaba cuántas veces Iskan, un Irregular, habría escuchado esas palabras exactas en su vida.

"Jaja, hasta hablar de papelera."

La mujer, equipada con una prótesis de cuerpo entero, no murió solo por unos pocos disparos. Iskan saltó ligeramente sobre sus pies, luego salió disparado hacia adelante como un borrón hacia la habitación.

¡Crujiente!

Un estallido nauseabundo resonó. Lo más probable es que su cráneo. Debió de haberle aplastado el cráneo artificial junto con lo que fuera que había dentro. ¿Cómo lo supe? Porque ya había oído ese sonido muchas veces antes.



Yo también me mudé. Incluso sin guía, encontrar a Bao Zakanan no sería difícil. Estaba destinado a estar en algún lugar de aquí, entregando sus retorcidos impulsos.

A pesar del alboroto, nadie tenía intención de salir.

El hombre muerto nos había llevado por un largo pasillo. Bao Zakanan no estaba en ninguna de las habitaciones por las que habíamos pasado. Eso significaba que estaba en una de las cinco puertas que quedaban delante de mí.

Rompí la cerradura y empujé la puerta. Dentro, un hombre cubierto de excrementos de pies a cabeza estaba de pie. Tenía a una mujer colgada de la pared, mutilándola.

Qué fetiche tan impresionante.

"¿Qué es esto? ¿Un servicio extra?"

El hombre cubierto de mierda sonrió, mostrando unos dientes tan blancos que parecían cómicamente fuera de lugar contra su cara manchada de suciedad.

"Es un servicio, sin duda. Una guía de ida hacia el más allá."

Salté ligeramente al aire. Mi cuerpo se lanzó hacia delante, y al llegar a su lado, balanceé el talón como un martillo. Mi patada hacia dentro le estrelló la cabeza contra el suelo.

¡Crujiente!

Su cráneo estalló en cuanto tocó el suelo bajo mi talón.

No tenía ni idea de a qué familia noble o a qué posición de alto rango podría pertenecer.

Pero una cosa era segura.





Por muy corrupto que se hubiera vuelto el Imperio, no me harían responsable de la ejecución inmediata de una suciedad como esta. Ni siquiera el Imperio iría tan lejos como para proteger este tipo de basura.

Y si... si el Imperio decidía protegerlos, entonces yo estaba completamente preparado para convertirme en disidente.

¡Crujido, bang!

Abrí la siguiente puerta. ¿Qué tipo de escena me esperaba dentro?

No me apetecía describirlo.

"H-hurk, ¿sabes siquiera a quién yo—"

Basura. Nada más.

Apreté el gatillo sin dudar.

¡Crujiente!

Y cuando me derribé en la puerta de al lado, por fin vi a Bao Zakanan.

"Ah..."

Bao Zakanan se giró para mirarme con expresión desconcertada.



Mi labio se curvó involuntariamente, temblando ligeramente bajo mi ojo.

Iba vestido con un atuendo adornado con encaje extravagante—ropa de mujer.

Y delante de él, un hombre desnudo estaba atado a una cruz.

Cuando vi la cara del hombre, abrí mucho los ojos.

'¿Nikolaos?'

El hombre atado se parecía a Nikolaos.

Por supuesto, no era él. El hombre llevaba muerto un tiempo—no había señales de vida.

'Un cadáver que se parece a Nikolaos.'

Tenía una idea vaga del vil deseo que había impulsado toda esta escena.

"Me llamo Lukaus Custoria."

Los ojos de Bao Zakanan se abrieron de par en par por la sorpresa.

Le apunté con mi arma y seguí hablando.



"Sabes perfectamente por qué Custoria está aquí, ¿verdad, cabrón?"

